

EL ABANDONO DEL CONSENSO DE WASHINGTON Y LA RECONSTRUCCIÓN DEL ESTADO-NACIÓN

Ana Teresa Gutiérrez del Cid

Resumen

Con los primeros gobiernos de corte neoliberal, Inglaterra Margaret Thatcher en 1979 y Ronald Reagan en Estados Unidos en 1980, se inicia una nueva etapa en la política estatal al servicio de los intereses de las grandes transnacionales. Ideológica y políticamente estos hechos fortalecieron la destrucción del Estado benefactor en los países en desarrollo. Sin embargo, luego de dos décadas de neoliberalismo ha surgido una fuerte reacción en contra, manifestada tanto en los países del bloque ex-soviético, menos favorecidos con los cambios como en Rusia, y en América Latina, en donde los gobiernos posneoliberales están ascendiendo al poder. Una constante de este proceso es que no sólo es un fenómeno regional, sino mundial, que transcurre desde el año 2000. Caso de ejemplo se observan con los procesos políticos que vienen ocurriendo en Venezuela, Argentina, Brasil y posteriormente en Uruguay y Bolivia.

Palabras Claves: Corporaciones transnacionales, Neoliberalismo, Gobiernos posneoliberales

WASHINGTON'S CONSENSUS ABANDONMENT AND THE NATION-STATE RECONSTRUCTION

Abstract

With the first governments of neoliberal tendency, in England, Margaret Thatcher in 1979 and Ronald Reagan from the United States in 1980 start a new stage in state politics in service of the transnational's interests. Ideological and politically, these facts empowered the destruction of the beneficent state in the underdevelopment countries. However, after two decades of neoliberalism, it has appeared a strong reaction against it; this can be seen as in the ex-soviet countries, less favored by the changes in Russia, as in Latin America, where post-neoliberal governments have possibilities for power. A constant of this process is that it is not only a regional phenomenon, but worldwide that goes by since the year 2000. A subject of example is being watch with the political process that has been happening in Venezuela, Argentina, Brazil and afterwards Uruguay and Bolivia.

Keywords: : transnational corporation, neoliberalism, post-neoliberal governments.

1. Introducción

La conversión de las transnacionales en una fuerza decisiva de la economía mundial a la par de la competencia occidental con Asia para conservar la supremacía en el liderazgo de las relaciones internacionales, fueron dos aspectos fundamentales del surgimiento de las políticas neoliberales en Inglaterra y Estados Unidos. Estas políticas se aplicaron indiscriminadamente a través de las estrategias del Banco Mundial y del Fondo Monetario internacional a los países en vías de desarrollo. Se impuso por lo tanto el Consenso de Washington. Sin embargo, con el ascenso al poder de los primeros gobiernos de corte neoliberal en Inglaterra en 1979, con Margaret Thatcher y Ronald Reagan en 1980, en Estados Unidos, inicia una nueva etapa en que la política estatal servirá a los intereses de las grandes

transnacionales.

Por lo que la nueva estrategia económica que resulta de las transformaciones económicas mundiales, el monetarismo, comenzó por variar las relaciones sociales de producción, con respecto a los sindicatos, rompiendo el viejo pacto: sindicatos, empresarios, estado y aplicando la flexibilización del trabajo como un instrumento para combatir la inflación y para aumentar la competitividad.

El segundo elemento del monetarismo es la privatización de la infraestructura estatal, por lo que el Estado de bienestar ha sido desmantelado y privado de fondos con el objetivo de desplegar éstos hacia el sector privado. En el aspecto de las políticas de los países centrales con respecto al Tercer Mundo, también se observan cambios sustantivos, ya que cambian las condiciones de operación del capital internacional

en estos países. Los anteriores créditos otorgados a bajo interés y los programas de ayuda son sustituidos por las políticas del Fondo Monetario Internacional, que apoyan a las estrategias de las corporaciones multinacionales para que puedan operar con el mínimo control por parte de los Estados-nacionales a los cuales se aplican estas estrategias.

Ideológica y políticamente estos hechos fortalecieron la destrucción del Estado benefactor en Occidente y en los países en desarrollo. La embestida neoliberal fue muy contundente. Sin embargo, después de más de dos décadas de aplicación de estas políticas ha surgido una fuerte reacción en contra, que se ha manifestado tanto en los países del bloque exsoviético menos favorecidos con los cambios, en donde sobresale Rusia y en América Latina, en donde los gobiernos posneoliberales están ascendiendo al poder. Una constante de este proceso es que no sólo es un fenómeno regional, sino mundial, ya que inicia en Rusia desde el año 2000. Este es un caso ejemplificador del proceso que a la vez surge en Venezuela, Argentina, Brasil y posteriormente en Uruguay y Bolivia.

2.El crecimiento de las transnacionales después de la Segunda Guerra Mundial

La dinámica del desarrollo capitalista supone una transformación constante de la economía mundial, pero en ciertos momentos los cambios se intensifican e implican una transformación cualitativa. Así, “después de la Segunda Guerra Mundial, el capitalismo retomó su expansión y se empezó a reconocer que el mundo se estaba volviendo el escenario de un vasto proceso de internacionalización de capital. Algo nunca visto anteriormente en escala semejante por su intensidad y generalidad. El capital perdía parcialmente su característica nacional —inglesa, norteamericana, alemana, japonesa, francesa u otra— y adquiría una connotación internacional” (Ianni, 1996: 31).

Los sectores nacionales de capital se subordinaron a la lógica de la reproducción del capital a escala mundial surgiendo así un nuevo cambio cualitativo caracterizado por el alcance mundial que obtuvo el capital para reproducirse sin importar las barreras nacionales. Desde mediados de los setenta y muy evidentemente en los ochenta, este cambio que se aceleró a partir de los años sesenta empieza a dar ya el perfil de una nueva estructura económica internacional. Así a partir de mediados de los setentas empieza a ser evidente una reestructuración de la economía capitalista a nivel mundial.

Esta nueva configuración se caracteriza por una Nueva División Internacional del Trabajo, “cuyo rasgo más sobresaliente ha sido el auge de algunos Nuevos Países Industriales (NPI) en el Tercer Mundo como importantes centros manufactureros para corporaciones multinacionales” (Fine y Harris, 1992:329).

La nueva división internacional del trabajo tiene como eje la reestructuración y el aumento de rentabilidad del capital productivo de los países más desarrollados y por lo tanto su objetivo no es desarrollar la industria de los países de nueva industrialización en detrimento de la industria de los países centrales, sino asegurarse sectores maquiladores para la industria de los países centrales. Esta nueva división internacional del trabajo tampoco significa una nueva división entre países especializados en trabajo industrial y productores de bienes agrícolas, sino la consolidación del nuevo papel cualitativo que el capital financiero empezó a tener después de la Segunda Guerra Mundial.

Por lo tanto, las transformaciones de la economía mundial a partir de la segunda mitad de los años setenta y en auge desde el decenio de los ochenta se deben a la nueva fuerza de actuación que han adquirido las multinacionales, los bancos y en general el capital financiero.

Ianni (1996:32) argumenta que, ...con la Nueva División Internacional del Trabajo, la

flexibilización de los procesos productivos y otras manifestaciones del capitalismo en escala mundial, las empresas, corporaciones y conglomerados transnacionales adquieren preeminencia sobre las economías nacionales. Estas se constituyen en los agentes y productos de la internacionalización del capital. Tanto es así que las transnacionales rediseñan el mapa del mundo en términos geoeconómicos y geopolíticos muchas veces muy diferentes de los que habían sido diseñados por los estados nacionales más fuertes. Lo que ya se venía esbozando en el pasado, con el surgimiento de monopolios, consorcios y carteles, se intensifica y generaliza con las transnacionales que pasan a predominar desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, inicialmente, a la sombra de la guerra fría y, después, a la sombra del “nuevo orden económico mundial”.

Fine y Harris (1992: 329-330) discuten, sin embargo, ...ninguna de estas transformaciones podría verse completada autónomamente por las propias empresas. El poder del Estado es parte integrante del proceso, y las políticas gubernamentales han promovido esta reestructuración de diferentes formas en diferentes etapas. Las políticas estatales de Thatcher en Inglaterra han sido promovidas como desviaciones radicales de las estrategias corporatistas seguidas hasta finales de los setenta, pero tanto las políticas anteriores como las actuales contribuyeron a la transformación de diversos modos. En algunos aspectos, la política estatal ha llegado tarde al proceso de la reestructuración, dado que importantes elementos del nuevo orden estaban ya virtualmente asentados a finales de los setenta. El moderno sistema bancario internacional, de creación de crédito y transmisión de fondos sobre bases supranacionales (esto es, sin limitaciones nacionales) se constituyó en los mercados de eurodólares de la década de

los setenta. Las multinacionales habían establecido sistemas de financiación de ámbito mundial y la industrialización capitalista en los principales Nuevos Países Industrializados (NPI) tales como Corea del Sur, Taiwan, India y Brasil, ya estaba bien establecida. En los setenta, las políticas de Estados Unidos y los estados de Europa Occidental habían sufrido estos cambios de varias maneras.

No obstante, un fenómeno evidente es que en la nueva correlación de fuerzas a nivel internacional, actores como las transnacionales (Ianni, 1996:32):

...se libraron progresivamente de algunas de las imposiciones o limitaciones inherentes a los estados nacionales. La geoeconomía y la geopolítica de las transnacionales no siempre coinciden con la de los Estados nacionales. Es más, con frecuencia se disocian o hasta chocan. Son usuales los incidentes en los que se constatan las progresivas limitaciones del principio de soberanía en el que clásicamente se fundaba el Estado-nación. En escala cada vez más acentuada, en el ámbito mundial, la "gran empresa" parece transformar naciones de las más diversas categorías en "pequeña nación"

Un factor que favoreció estas tendencias fue la desaparición del bloque soviético y la desintegración de la Unión Soviética.

3. La globalización y su impacto en las estructuras políticas del Estado-Nación

Como ya se anotó arriba, los cambios en la economía mundial tendientes a la conformación del nuevo orden precedieron a los cambios de las estructuras políticas del Estado-Nación que surgieron como una adecuación de estas estructuras políticas a las nuevas realidades económicas internacionales.

El primer cambio a nivel de estructura política fue la adopción de una nueva política económica; cambio que en algunas medidas

se basó en los problemas y contradicciones reales de las viejas estrategias estatales:

- los bajos beneficios y rentabilidad,
- los altos impuestos,
- la inflación estaba convirtiéndose en un problema de descontento social.

Sin embargo, la causa fundamental del giro de estrategia económica se debió a la exigencia del capital internacional de cambiar las relaciones de producción que aún permanecían en muchos Estados-nación, y sobre todo en los principales países capitalistas en la reglamentación establecida en los primeros años de la Segunda Posguerra. Así, las nuevas políticas económicas "tratan de consolidar la actual transformación de la economía mundial cambiando significativamente las condiciones que se dan en los países capitalistas avanzados y en sus relaciones con el resto del mundo" (Fine y Harris, 1992:330).

Por lo tanto, los organismos financieros internacionales como el FMI, el Banco Mundial (BM) y otros, llevan a cabo una política que condiciona a los Estados nacionales del Tercer Mundo a suprimir sus anteriores políticas proteccionistas, disminuir el tamaño del sector público, renegociar sus crecientes deudas externas en gran parte a favor del capital financiero acreedor y devaluar sistemáticamente su moneda nacional. Todas estas transformaciones de la estrategia económica tanto al interior como al exterior de los grandes centros de poder se presentan como líneas económicas, no políticas, neutrales y puramente técnicas, basadas en la teoría económica.

Es que, según Ianni (1996:112-123):

...en la medida en que la globalización redefine y subordina los Estados-nacionales, incluso los más fuertes, en esa misma medida la interdependencia y el imperialismo son recreados y superados [...] al lado de los estados nacionales, incluso de los más fuertes, ya se colocan e imponen las corporaciones transnacionales,

que se transformaron incluso en estructuras mundiales de poder.

Así, aunque los estados nacionales más fuertes sigan desarrollando teorías de dominación imperial, formulando estrategias geopolíticas y geoeconómicas, "sus prerrogativas ya no son las mismas del imperialismo "clásico" (Ibidem). Otro elemento de cambio en las estrategias económicas es el resurgimiento de la polémica "mercado versus planificación". En el actual estado del debate ha vencido el principio del mercado en contrapartida de la situación prevaleciente después de la Segunda Guerra Mundial, cuando el principio de la planificación gubernamental se utilizó para reconstruir economías nacionales con el Plan Marshall en Europa y en el Tercer Mundo con la política de sustitución de importaciones.

En la actualidad el Estado-Nación ha sido despojado de su papel de planificador económico y propietario de un sector de la industria, como lo fue en el esquema keynesiano que antecedió al monetarista, sin embargo, el principio de la planificación ha sido ahora tomado por las grandes corporaciones transnacionales que en sus estrategias económicas tienen como objetivo estudiar el mercado, la viabilidad, los diagnósticos, pronósticos, planes y proyectos del proceso productivo. Las compañías transnacionales realizan estudios socioeconómicos, de valores y culturales de las poblaciones, a las cuales quieren dirigir sus productos y utilizan los conocimientos de las ciencias sociales, de la electrónica y de la mercadotecnia para impulsar con éxito la producción y la realización de la mercancía. Por lo tanto, la planificación sigue vigente como instrumento de la reproducción ampliada del capital (Ianni, 1996).

4. El ascenso al poder de los gobiernos posneoliberales

El ascenso de los gobiernos posneoliberales se debe a que en casos tan disímolos como Brasil o Rusia, Argentina y Venezuela, las políticas neoliberales seguidas por

los gobiernos locales amenazaban con destruir el Estado nacional. Un caso significativo es Rusia, que aunque parece muy distante a la realidad latinoamericana, y a pesar de su pasado de economía centralmente planificada, la aplicación de políticas neoliberales por el gobierno de Boris Yeltsin en sus dos periodos presidenciales, tuvo como consecuencia una caída económica mayor a la experimentada durante la Segunda Guerra Mundial además de la inminente desintegración del Estado nacional, de la Federación Rusa, aún después de la desintegración de la Unión Soviética (URSS). La inflación galopante, el desmantelamiento del sector industrial, las políticas de terapia de choque impulsadas por el FMI tuvieron un efecto devastador en la economía rusa.

4.1. Situación económica

Analizando las cifras, el Producto Interno Bruto (PIB) de la Federación Rusa declinó año con año desde 1989, cuando aún era parte de la Unión Soviética. Así el PIB en julio de 1999 constituía un 55% del de 1989. Después de una caída de 4.6% en 1998, ocurrió una declinación de 3.4% en 1999. En el primer cuatrimestre de 1999 se registró una caída de 2.9% (Bush, 1999:3).

La inflación en 1998 fue de 84.4 %. En la primera mitad del año de 1999 se registró una tasa de 24.5 %, sobre el 50% de lo pronosticado. Los ingresos reales de la población cayeron 16.3 % en 1998 y fueron 25.6% más bajos en junio de 1999 que en junio de 1998. En el primer cuatrimestre de 1999, aproximadamente más de 55 millones de rusos o el 37.7% de la población recibió ingresos debajo del nivel de subsistencia, con una cifra de 787 rublos equivalentes a 312 dólares al mes. Los sueldos atrasados en diez industrias básicas sumaban al 1° de enero de 1999, la cantidad de 77 mil millones de rublos, debajo de los 85 mil millones de rublos acumulados en este rubro al 1° de diciembre de 1998. El pago atrasado de pensiones al 1° de julio de 1999, fue de 12 mil millones de

rublos.

Las exportaciones en 1998 cayeron un 16.4% a una cifra de 73.9 mil millones de rublos y las importaciones 19.1% a 59.5 mil millones, dejando un superávit mercantil de 14.4 mil millones. Esto se compara con los superávits de 20 mil millones, 28 mil millones y 19.8 mil millones en 1995, 1996 y 1997 respectivamente. Mientras que el superávit de cuenta corriente en 1998 fue de 2.5 mil millones, después de 3.3 mil millones en 1997. Las reservas del Banco Central al 9 de julio de 1999 eran de 11.8 mil millones, incluyendo cerca de 3.9 mil millones en oro. La deuda externa rusa el 1 de enero de 1999 sumaba 143.9 mil millones y el servicio 17.5 mil millones. Rusia trató de que se le condonen 103 mil millones de dólares, provenientes de la era soviética, pero Occidente no aceptó esta proposición efectuada por el primer ministro Evgueni Primakov.

La inversión extranjera directa en Rusia en 1997 fue de 3.9 mil millones de dólares, menos de 1% de la inversión extranjera directa global que totalizaba 400 mil millones de dólares a nivel mundial. En 1999 el total de inversión en Rusia fue de alrededor de 2.2 mil millones y el pronóstico era de apenas un mil millones para 1999. Mientras tanto, el capital fijo de inversión fue 7% menor en 1998 que en 1997, cifra que equivalió a menos de una quinta parte del nivel de 1991 en precios comparativos. Se vaticinaba una subsecuente caída de 5 a 6% para 1999.

Todas estas dramáticas cifras son exponentes de la difícil situación por la que atravesaba la economía rusa que ocupaba el treceavo lugar a nivel mundial, pero su declinación, junto con la de su actividad internacional y protagonismo era significativa, aún a pesar de la masiva producción de energéticos. El país producía y exportaba muy pocas manufacturas y su exportación consistía básicamente de materias primas, sobre todo energéticas; el petróleo y el gas constituían el 50% de todas las exportaciones rusas y los metales

el 26%, mientras que el 50% de los bienes de consumo en el mercado ruso, incluidos los alimentos, eran de origen extranjero.

Shlapentock (1988:10) planteaba que:

...si el PIB ruso crece en 2 o 3% cada año, le tomaría a Rusia todavía décadas alcanzar el nivel de la economía soviética y restaurar los niveles de vida. Sin embargo, aún este modesto aumento del PIB es improbable, a menos que las actuales tendencias sociales y políticas sean radicalmente revertidas.

El estado de la economía era particularmente complejo debido a las crisis de mayo y agosto de 1998, cuando Rusia estuvo en el umbral del colapso económico, situación incluso aceptada por el gobierno. Es que en mayo de 1998, después de un periodo de relativa estabilidad macroeconómica debido a la aplicación de las recetas del Fondo Monetario Internacional (FMI), pese al gravísimo costo social, la economía ruso sufrió una crisis en el ámbito financiero, producto de la crisis asiática, que propició el abandono de la bolsa rusa por la mayoría de los capitales internacionales.

Esta situación se aunó a la presión del FMI para que el gobierno ruso, encabezado por Sergei Kiriyenko, joven tecnócrata, colocado en el poder para este efecto, llevara a cabo las recetas bien conocidas de este organismo: hacer efectiva la recaudación fiscal, declarar la quiebra de los bancos rusos, que los denominados oligarcas compraron al Estado ruso, pero no pudieron mantener solventes y declarar también la quiebra de muchos consorcios soviéticos, sobre todo los de extracción de materia prima.

Pero, los nuevos oligarcas no aceptaban perder sus emporios recién adquiridos, que más que desarrollar, saqueaban, por lo que el FMI presionaba para que vendieran sus acciones al capital extranjero. En este sentido, lo que se observa es el intento del capital extranjero por adueñarse de la infraestructura

económica y los recursos naturales rusos, desplazando a los primeros privatizadores pertenecientes a la burocracia soviética, que desde el inicio de la perestroika, tenían como objetivo la restauración capitalista pero dentro del marco del Estado soviético, como es el caso del proceso de construcción de la economía de mercado en China. En los años de restauración capitalista el 89% de la planta industrial fue privatizada. Los beneficiarios fueron un pequeño grupo de exburócratas soviéticos, que se apropiaron de yacimientos y empresas industriales a precios de regalo. La privatización, la mayor transferencia de activos de la historia abarcó 120 000 empresas.

4.2. Evaluación de las reformas económicas en Rusia a catorce años de su inicio

La experiencia rusa de transición económica demostró que la políticas ortodoxas monetaristas auspiciadas por el FMI y el Grupo de los 7, expresadas en la denominada terapia de choque condujeron al país a una situación extremadamente difícil, en la cual la caída industrial, la hiperinflación y el desempleo, crearon una fuerte oposición al ministro de economía, E. Gaidar hasta que fue destituido a finales de 1992.

Así, la hiperinflación, consecuencia del aumento de los precios al consumidor en 1700 veces desde enero de 1992 a diciembre de 1996, la especulación contra el rublo, el manejo de la deuda pública, el mercado negro y el desvío de los fondos destinados a jubilaciones y salarios permitieron un gran enriquecimiento especulativo de un pequeño número de burócratas a costa de una masiva pauperización social. Los bancos fueron los principales beneficiarios. La denominada estabilización del rublo que redujo la inflación de 2500% en 1993 a 20% en 1997, no canceló sin embargo, la especulación.

Después de tres años de reformas gorbachovianas y siete de la presidencia de Yeltsin, el derrumbe productivo no tuvo pausa.

El PIB cayó en 1998 por noveno año consecutivo, constituyendo menos de la mitad del de 1989. En el agro ruso, las cosechas de 1995, 1996, fueron de 69 y 76 millones de toneladas contra 128 millones en 1990. Debido a esto, durante 1993 y 1994, el nuevo ministro V. Chernomyrdin, un representante de la fracción moderada del gobierno ruso con respecto a las recetas monetaristas, empezó a desarrollar una política mixta de mayor intervención estatal en la economía. En efecto, las corrientes y las tendencias políticas que invitan a repensar las recetas occidentales se han multiplicado en la Rusia de hoy a dieciséis años del inicio de la reforma económica.

A este respecto, el académico Loginovsky (2001) reflexiona que los años que han transcurrido desde el inicio de las reformas se han caracterizado por una constante crisis económica. Por lo que es momento de cambios en la política económica, tiempo de ver hacia atrás y llevar a cabo un análisis global de las bases estratégicas de las reformas. La “terapia de choque”, incluso más cruel que la variante polaca llevó a una caída de la producción comparable a la de 1929-33 en los Estados Unidos de América. El precio ético a pagar por las relaciones de mercado resultó no adecuado a los resultados. Medidas como el acaparamiento de los ahorros de la población por parte del gobierno, mediante el alza draconiana de los precios y por otra parte, la influencia del Fondo Monetario y la aplicación de las recetas monetaristas recomendadas por Occidente se han pagado bastante caras también en el rubro del bienestar social y de la soberanía de Rusia.

Rusia se considera en Occidente como uno de los cuatro centros geoeconómicos. Sin embargo, reflexiona Loginovsky (2001), la correlación objetiva de fuerzas, muestra que Occidente está más interesado en la conversión de Rusia en un país productor de materias primas, antes que en un socio igualitario. Por eso la política del FMI y los países occidentales llevó

a que su largamente esperada ayuda financiera resultara irrelevante, los créditos dudosos debido a sus resultados de fuerte endeudamiento. Por otra parte las grandes inversiones de capital extranjero resultaron ilusorias. La política del FMI llevada a cabo también en América Latina muestra que la llamada “terapia de choque” sirve de medio para trasladar recursos al mundo desarrollado desde la periferia y propicia un endeudamiento de largo plazo y una inversión extranjera de tipo primordialmente especulativo en condiciones no equitativas para el país receptor.

5. Los cambios geopolíticos en América Latina

En América Latina se combinan fricciones en las relaciones con Estados Unidos, que ejerce una dominación debilitada, como se observó en la reciente IV Cumbre de las Américas en Mar de la Plata y la necesidad de superar el neoliberalismo mediante alianzas policlasistas, incluyendo a la burguesía nacional y utilizando los mecanismos de la democracia representativa para acceder al gobierno y desde allí seguir el camino de las reformas para recuperar el Estado Nacional (Molina, 2005). “El advenimiento de los gobiernos posneoliberales fortaleciendo al Estado es el objetivo en países tan aparentemente diferentes como Rusia y México ante la crisis desatada por la aplicación irrestricta de las políticas neoliberales, crisis comparable por su gran magnitud a la de la época de la Gran Depresión del 29-33.

La economista brasileña María Concepción Tavares, coincide con esta apreciación, al afirmar que “el actual momento histórico en Brasil es comparable con el de los años treinta, porque el gobierno de Lula alienta las expectativas de reconstrucción, más aún que el de Fernando Enrique Cardoso” (Tavares, 2005:2).

Para Raúl Pont de la corriente del Partido del Trabajo brasileño, denominada Democracia Socialista, se trata de “combinar la agenda de la transición del neoliberalismo

a otro régimen que sea capaz de contemplar democracia política, soberanía nacional e inclusión social con la perspectiva socialista, aunque no inmediatamente anticapitalista de conjunto” (Democracia Socialista, 2005:2).

También en Uruguay, la tarea del Frente Amplio, con la victoria de Tabaré Vázquez es reconstruir un “país productivo”. Lo que significa un proyecto de país que vuelva a incluir a las mayorías, en tiempos signados por la debilidad de los Estados, la hegemonía de los Estados Unidos y la fragilidad de los proyectos nacionales (Zibechi, 2005). El MAS boliviano también plantea la construcción del “capitalismo andino” para recuperar la soberanía, antes de pensar en una transformación revolucionaria.

Los gobiernos posneoliberales o la izquierda pragmática, por lo tanto, representan la necesidad del rescate del proyecto nacional, la integridad territorial y la salvaguarda de los recursos naturales. El gobierno de Kirchner en Argentina tiene varias similitudes, pero llega al poder después de una crisis con levantamientos de masas en diciembre de 2001, apoyándose en el peronismo y con oposición a un sector de acreedores externos. En Colombia, a su vez, el alcalde de Bogotá, Luis Garzón, ex dirigente sindical del Polo Democrático, también puede adjudicarse a esta tendencia.

En Venezuela, Hugo Chávez apela al nuevo modelo socio-productivo del gobierno, donde el Estado tiene el objetivo de defensa de la empresa nacional y de avivar el aparato productivo interno. Como Vladimir Putin, Hugo Chávez se ha visto beneficiado por los altos precios del petróleo, cuyas ganancias ha aplicado al sector educativo y al de salud. Sin embargo, pese a toda la propaganda de la derecha continental, Chávez ha garantizado la propiedad privada de los medios de producción, respeta todos los acuerdos con el capital extranjero y el pago de la deuda externa y como el presidente Putin, hace un llamado a las transnacionales a asociarse al desarrollo interno y propone abrir

espacios a la inversión extranjera en sectores estratégicos, junto con un proyecto de economía popular, cooperativista y autogestionaria. Esta misma política se observa en el sector petrolero en Rusia: la participación de transnacionales como Chevron, Shell, British Petroleum, Total, Petrobrás, Repsol y la francesa YPF tienen un 30% de la producción nacional, aunque el Estado ruso controla las políticas de energéticas.

Chávez conserva la propiedad estatal sobre Petróleos de Venezuela (PDEVESA), aunque intenta crear empresas mixtas con capital privado en este sector. Su principal apoyo son las Fuerzas Armadas, aunque sus acciones no se comparan a los gobiernos nacionalistas de la primera mitad del siglo XX como el de Lázaro Cárdenas en México, que nacionalizó el petróleo y los ferrocarriles o a Perón que en Argentina hizo concesiones importantes a la clase obrera.

5.1. Los gobiernos posneoliberales y el desarrollo latinoamericano

América Latina y el Caribe han visto disminuir su participación en el comercio mundial de 8% en 1960 a 5% en el año 2000 y en 2005, México representó la mitad de la capacidad exportadora de América Latina y el Caribe. Así, sin México, América Latina tiene solo una participación de 2.5% en el comercio mundial (Reyes, 2000). Las exportaciones de América Latina consisten en productos maquilados en México y Centro América y de materias primas y productos industriales de Sudamérica y el MERCOSUR. Casi no participa en las ramas de nueva tecnología, en electrónica y computación, ya que carece de capacidad tecnológica y en promedio, su productividad es baja y continúa siendo la misma desde hace veinte años según la Organización Internacional del Trabajo.

En promedio, en América Latina, un trabajador genera un nivel de producción de cerca de \$10.500 dólares anuales, mientras que en Estados Unidos, Japón y

la Unión Europea la producción está organizada de manera que el producto por trabajador supera los 40 000 y hasta los 50 000 dólares, según datos de la Organización Internacional del Trabajo. Además, según Casilda (2005), se han descuidado aspectos esenciales de la competitividad sistémica como inversión en capital humano, físico y nuevas tecnologías.

Los índices positivos actuales sólo representan una recuperación tras la caída de la larga recesión de 1997-2000. En el quinquenio 1997-2002, el Producto Interno Bruto (PIB) regional se mantuvo estancado, pero las transferencias netas de capitales al exterior se elevaron al 5% del mismo.

América Latina tiene hoy más de 450 millones de habitantes. De éstos, más de un tercio vive en la pobreza, con ingresos inferiores a los 2 dólares diarios. Junto con África negra, la región es la de mayor desigualdad en el mundo por la distribución de los ingresos y de los activos (incluida la tenencia de la tierra).

América Latina ha tenido importantes índices de crecimiento en los últimos tres años, después de una severa recesión que duró casi cinco años (1997/98-2001). Es probable que durante 2004 el crecimiento de la región haya superado el 4.5% previsto y haya sido la tasa más alta desde 1997 y además este resultado se logró con una inflación moderada (Carstens, 2005).

Los factores que han contribuido a este avance económico son la demanda de China y de Estados Unidos, sobre todo de petróleo, soya y cobre. Los capitales extranjeros también han aumentado debido a este repunte económico, sobre todo en Brasil y México.

5.2. Debilitamiento de la economía de Washington

Después de la disgregación del Consenso de Washington que prevaleció en los noventa, Estados Unidos enfrenta un debilitamiento de su hegemonía en la región, con fracasos como el de no lograr imponer por primera vez en la

historia al secretario general de la Organización de Estados Americanos (OEA) y de no haber podido imponer el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA), de manera continental.

De hecho, Estados Unidos tiene crecientes dificultades en su objetivo de imponer un pacto semi-colonial aún más profundo que el de los noventa en la región. Para reorganizar América Latina como su base semi-colonial, y a pesar de los lazos inquebrantables de recíproca interdependencia definidos por el vínculo semi-colonial, México y Centro América gravitan cada vez más en la órbita de la economía estadounidense como lo demuestra el Tratado de Libre Comercio Plus (TLCAN Plus) o Acuerdo para la Seguridad y Prosperidad de América del Norte (ASPAN) y el recién firmado tratado de libre comercio de América Central con Estados Unidos. Colombia posee también una relación privilegiada con Estados Unidos.

Los regímenes de dominio bajo las formas de democracias neoliberales que se intentó consolidar desde mediados de los ochenta y en los noventa, reconfiguraron las relaciones entre el Estado y el conjunto de las clases consolidando el predominio del gran capital y desmontando los viejos mecanismos de mediación "corporativa" (a través de los sindicatos, partidos de masas y otras instituciones). Hoy existen nuevas correlaciones de fuerzas caracterizadas por la diferenciación social y el ascenso de masas, ante las que estas formas de dominio son cada vez más disfuncionales, incapaces de organizar la mediatización de las clases subalternas.

La nueva situación política en muchos de los países donde se han aplicado las medidas neoliberales consiste en que se han producido divergencias y fracturas en el bloque de la burguesía: entre el sector financiero y el sector productivo (capital nacional y extranjero que invierten en el sector productivo), unidos por la necesidad común de mantener la economía física funcionando y

por otra parte, el descontento de las fracciones más débiles de la pequeña y mediana burguesía, que se ven más desplazadas bajo el peso del capital más concentrado y la expoliación financiera y extranjera, lo que también contribuye a la descomposición política del bloque en el poder.

Es interesante anotar que hay un elemento que amortigua el desarrollo de la crisis en el bloque de poder y de la hegemonía sobre las clases subalternas y es el peso social y político de las clases medias. En el proceso en el cual una fracción de éstas, privilegiada por la penetración del capital extranjero y la polarización en la distribución de los ingresos y una amplia fracción que es mayoritaria, que se empobrece y que busca opciones de cambio y representa el apoyo de los nuevos gobiernos de centroizquierda.

En este proceso de polarización de las clases medias, el aparato estatal adquiere un mayor grado de autonomía relativa y se convierte en un árbitro por encima de las fuerzas sociales en pugna. Además, los Estados latinoamericanos tienen una larga experiencia en esto, ya que históricamente han mediado entre un proyecto nacional y los embates de la dominación extranjera, aunque ésta última tenga un peso decisivo. Por lo que el Estado se convierte en un árbitro que impide el derrumbe de la nación e impide que los antagonismos crecientes entre las clases se conviertan en guerra civil.

6. El carácter del Estado ruso bajo la presidencia de Vladimir Putin

El fin de la bipolaridad comenzó con Mijaíl Gorbachev pero se profundizó después de 1991 y prosiguió hasta finales de 2004 y principios de 2005, debido a una retirada geopolítica de Rusia en sus antiguas áreas de influencia, incluidos los territorios de la extinta URSS en Eurasia (Chingo, 2005:11):

Junto a la debilidad rusa, una de las claves que explica semejante transformación del escenario geopolítico regional y mundial

es la presión común, ejercida por los Estados Unidos y la Unión Europea (UE) para ocupar el vacío dejado por la URSS a través de una política agresiva y preventiva de contención de una Rusia resurgente. El objetivo de esta estrategia era (y es) destruir las bases geopolíticas que pudieran permitir, al menos en teoría que Rusia aspirara a adquirir el estatus de segunda potencia en política mundial que tuvo la URSS. (Chingo, 2005:11)

Una de las herramientas para estrategia fue la OTAN: el ataque a Yugoslavia en 1995, y posteriormente en 1999 tuvieron el fin de reafirmar el dominio de la OTAN. Según Daalder (2003:5), coordinador de la política para Bosnia y miembro del Consejo de Seguridad Nacional de Estados Unidos durante la presidencia de Clinton, "la participación de los Estados Unidos en operaciones de mantenimiento de la paz de la OTAN en Yugoslavia, es necesaria para mantener el liderazgo de Washington en la Alianza Atlántica", logrando así que Europa se subordinara a Washington y no tomara un curso independiente en Eurasia.

Pero, además, según Chingo (2005:4):

...llama la atención desde el punto de vista histórico, el carácter unilateral de las concesiones de Rusia a Occidente a cambio, por cierto, de ningún fruto (...) frente a la clara conciencia de intereses de los distintos estamentos de la burguesía mundial, que pugnaban con desenfado y con un total cinismo en imponer sus intereses nacionales y relaciones de fuerza contra Rusia.

Esto es notorio bajo la primera presidencia de Boris Yeltsin, quien subordinó la política exterior de su país a la de Estados Unidos, a través del canciller Andrei Kozirev, dejando de lado a sus anteriores aliados en el mundo en desarrollo, en Medio Oriente, África y América Latina y en los territorios ex soviéticos. Rusia carecía de una política exterior propia.

La admisión de Rusia en el Club de los 7 fue una estrategia

para alejarla de China y acercarla a Occidente, enmascarando el enorme retroceso estratégico para los líderes rusos. Según palabras del propio Clinton refiriéndose a la ampliación de la OTAN “había que conseguir mediante halagos que los rusos sean parte de un resultado que ellos puedan ver de una forma distinta a una derrota estratégica” (Poch de Feliu, 2003:9)

Durante el gobierno de Putin prosigue este repliegue geopolítico después del 11 de septiembre de 2001, cuando el gobierno de Putin permite la instalación de bases militares estadounidenses en Kirguistán, Tadjekistán y Uzbekistán. El avance geopolítico estadounidense prosigue con las denominadas “revoluciones de colores”, que han consistido en el apoyo estadounidense a movimientos de oposición locales hasta lograr su triunfo. Sucesos así, de cambio de régimen, ocurrieron en Georgia, en Ucrania y en Kirguistán. Chingo destaca que (2005:5):

Para Rusia, la derrota política en Ucrania, donde el candidato apoyado por Moscú, Yanukovich, fue vencido por Yushenko, señala un punto de inflexión en su retroceso geopolítico, ya que la eventual pérdida definitiva de Ucrania, pone en discusión la existencia misma de la Federación Rusa. Este importante golpe empezó un proceso en la política exterior rusa que marca el fin del periodo de concesiones unilaterales a Occidente

6.1. El gobierno de Putin: su papel en el rescate del Estado

El gobierno ruso tiene ahora un sano superávit presupuestario después de la década de los noventa, que fue de crecientes déficits. Después de la crisis de 1998, y desde 1999-2000, fecha en que Putin llegó al poder, la economía rusa experimenta un renacimiento económico. Los factores que han estimulado el crecimiento económico son:

- El ajuste de los precios relativos y el colapso de la tasa de intercambio del rublo que favoreció el

nuevo proceso de sustitución de importaciones y dio un estímulo a los productores de bienes de consumo y manufacturas.

- Declinación de los salarios reales y una subutilización productiva del trabajo y del capital como resultado de la declinación de la industria rusa durante los noventa.

- Una serie de reformas impulsadas por el gobierno durante la crisis de 1998 que produjeron un aumento de la eficiencia y un reestructuración industrial.

- Pero el factor más significativo fue el aumento de los precios mundiales del petróleo desde un precio de \$10.00 dólares por barril (d/b) en diciembre de 1998, a \$33 en septiembre de 2000 y a \$60-70 en 2006 (Chingo, 2005:9), lo que ha permitido un fuerte ingreso adicional a la economía rusa.

Los altos precios del petróleo fueron también el factor determinante para lograr la recuperación de la industria petrolera rusa, que tuvo una fuerte caída como consecuencia de la desintegración de la URSS y experimentó un periodo de declinación en el decenio de los noventa.

Entre 1998 y 1999, la producción la producción petrolera rusa cayó aproximadamente un 50%, de 11 millones a 6 millones de barriles por día, debido fundamentalmente a una fuerte reducción en perforación y a la falta de recursos para invertir en nuevos pozos o en tecnología para incrementar la recuperación en pozos agotados. Esto debido a que en el decenio de los noventa, los oligarcas rusos estructuraron sus operaciones de manera que reducían significativamente la recaudación de impuestos para el Estado y enviaban gran cantidad de capitales al extranjero, mientras la producción de petróleo en Rusia era en gran medida no rentable.

Por lo que, la repentina inyección del dinero proveniente del incremento de los precios del petróleo favoreció el desarrollo de una industria esencialmente estancada. El aumento del precio del petróleo aumentó a su vez las ganancias de las compañías aunque

no tuvieran un incremento en la producción y a la par, la devaluación del rublo de 1998 ya había bajado significativamente los costos en rublos de los insumos, incluida la mano de obra.

Así, a partir de 2000, la suma de insumos baratos y altos precios del petróleo permitieron a las compañías petroleras rusas acumular un capital interno para mejorar la eficiencia de la producción sin necesidad de inversiones extranjeras. Además, los pozos agotados fueron puestos nuevamente en funcionamiento. Se compró nueva maquinaria y se introdujo nueva tecnología. Fue construida también nueva infraestructura que aumentó la capacidad de exportación, como el Sistema de Oleoductos del Báltico y la nueva Terminal de petróleo en Primorsk, en el Golfo de Finlandia. Por lo que, para 2004, la producción petrolera rusa se había recuperado y en gran medida alcanzado ya los 9 millones de barriles diarios, con un potencial a mediano plazo de aún más incrementos, por lo menos arriba de 11 millones de barriles diarios (cifra que se acerca a los niveles de producción de la URSS), de los cuales se exportaban más de 4 millones.

A la par de esta recuperación de la industria petrolera, es interesante destacar que la capacidad exportadora rusa aumentó no sólo por los nuevos oleoductos y puertos, sino porque su demanda interna de petróleo permanecía baja debido al continuo declive de su industria pesada. En contraste, el gas ruso, del cual sólo se exporta 1/3 de la producción, cerca de la mitad del petróleo ruso está disponible para la exportación.

La mayor parte del gas natural se utiliza para generar energía en la calefacción doméstica y para la industria. Así, el petróleo ha permitido conseguir divisas del extranjero y el gas ha mantenido la economía rusa en funcionamiento y es el principal subsidio de la industria nacional y de los hogares. Hay que señalar que a diferencia de la industria petrolera, el sector del gas no fue dividido y está aún controlado por el monopolio estatal

Gazprom, que también obtuvo aumento de sus ingresos debido al alza del precio del gas en los mercados mundiales.

Por lo que la economía rusa exporta actualmente un 80% de recursos naturales de los cuales, el petróleo y el gas representan el 55% de las exportaciones, lo que provoca que el presupuesto dependa básicamente del sector energético. Así, un 37% de las entradas presupuestarias constituyen los impuestos al petróleo y al gas.

A futuro, el gas sustituirá al petróleo en la mayor parte de las exportaciones rusas, ya que Rusia posee 1/3 de las reservas mundiales de gas y a través de la compañía estatal Gazprom ya es el principal exportador mundial de gas y es el principal proveedor de la Unión Europea. Debido a esto, el gobierno ruso posee hoy un superávit presupuestario después del crónico déficit de los noventa. Este es uno de los grandes logros del gobierno de Putin desde que llegó al poder en el año 2000. Y esto fundamentalmente porque se ha asegurado que la mayor parte de las entradas por concepto de la venta de energéticos ingrese a las arcas del Estado y no a las manos de los oligarcas, que en los noventa, después de la desintegración de la URSS se quedaban con las ganancias como se anotó arriba, lo que les permitió acumular grandes fortunas, evadiendo además, pagar impuestos. Por otra parte, por las transferencias de precios, pudieron amasar grandes fortunas, mediante la creación de compañías off-shore para comprar petróleo a bajo precio en los lugares de producción y luego revendiéndolo a través de intermediarios.

El efecto de los altos precios del petróleo ha impactado al resto de la economía. En un informe de febrero de 2004, el Banco Mundial señala que los altos precios del petróleo y el gas han aumentado la actividad del resto de los sectores de la economía rusa. Así, el incremento del crecimiento de la manufactura rusa fue impulsado por su subsector más grande: la construcción de maquinaria de casi un 20% de la producción industrial total y de un

35% de la manufactura doméstica. El crecimiento en la construcción de maquinaria fue impulsado por la construcción de vagones, y esta producción fue a su vez impulsada en gran parte por la necesidad de aumentar la capacidad de transporte de petróleo al exterior de Rusia, con el objetivo de agilizar el sistema estatal de oleoductos. Por lo tanto, la producción de vagones ha crecido un 35.8% y aunque no se han construido nuevos oleoductos, la industria de construcción ha apoyado a la demanda.

El crecimiento se ha extendido a los sectores de la producción y a la industria de defensa, un aumento que también responde a las demandas de los sectores de energéticos. También crecen otros sectores debido a la exportación hacia China, que compra grandes cantidades de petróleo, gas, carbón acero y madera, lo que a su vez, aumenta los precios de estas materias primas. Así, los precios mundiales del acero reflejan el mismo comportamiento de los precios mundiales del petróleo. En conclusión, la economía rusa se ha beneficiado significativamente de las demandas de insumos, requeridos por el crecimiento de China.

Rusia, como consecuencia de esta situación tiene una estructura económica dual, entre una industria interna y otra orientada a la exportación. Las industrias de exportación, por lo regular están controladas por los oligarcas y son primordialmente de recursos naturales y obtienen altas ganancias, pero generan poco empleo. Por ejemplo, el sector petrolero en 2002, sólo constituía el 1% del total del empleo. Además, la industria manufacturera, alrededor del 40% en 2001-2003, exceptuando la construcción de maquinaria ha estado operando con pérdidas, incluso muchas empresas utilizan el trueque debido a la falta de liquidez. Sin embargo, el capitalismo ruso es endeble, pues los oligarcas (27 billonarios) tienen sus fortunas en el extranjero e invierten poco en el país, incluso cuando hay un importante crecimiento de

la economía. Es decir, son un obstáculo a la acumulación, lo que se traduce en falta de impulso para el desarrollo de la economía.

6.2. Carácter del régimen y del Estado

Según Chingo (2005:13) “desde el punto de vista interno, Putin ha consolidado un poder ejecutivo sin límites, donde no existe una separación de poderes dentro del Estado ruso y en el cual, la administración central domina todos los sectores del gobierno”. La Duma o Parlamento, instaurada en 1993 por la nueva Constitución de Yeltsin para reemplazar al Soviet Supremo heredado de la URSS, está dominada por los partidarios de Rusia Unida, que es el partido de Putin y apoya sus políticas. El poder judicial también está sometido al Ejecutivo y la forma en que ha reforzado el aparato de Estado es por medio de las persecuciones a los oligarcas como Guzinsky, Berezovsky y más recientemente, Khodorkovsky.

Durante el gobierno de Yeltsin, lo que privó fue la orgía de la “acumulación primitiva”. Con Putin se ha tratado de restablecer el papel del Estado como órgano de la administración del proyecto nacional, enormemente debilitado en la década pasada por la tendencia de los nuevos ricos a utilizarlo como un instrumento para su enriquecimiento personal. Otro aspecto importante donde Vladimir Putin ha reforzado el papel de la autoridad estatal ha sido en sus avances para evitar la probable desintegración de la Federación Rusa, que parecía que iba a seguir el camino de la Unión Soviética durante el segundo mandato de Yeltsin. Putin, desde su llegada al poder, dividió al país en siete regiones y puso al cargo de cada una a un funcionario que sólo le responde directamente a él. A finales de 2004, la Duma aprobó además una ley que le permite al ejecutivo designar a los 89 gobernadores de las regiones, después de que en el decenio de los ochenta eran cargos de elección.

Así, a pesar del enorme problema

de la corrupción y de la guerra en Chechenia, el régimen de Putin es intento de consolidación del curso restaurador, reconstruyendo los pilares del Estado ruso que habían sido enormemente debilitados durante el yeltsinismo. “La presidencia de Putin representa un intento de establecer una serie de reglas capaces de sostener y guiar el renacimiento del Estado, tanto en sus aspectos internos como externos” (Chingo, 2005:22).

Según Sakwa (2004:12):

...el ascenso de Putin... puede ser considerado como una variación distintiva del tema de una revuelta desde abajo, reflejando una revulsión espontánea contra la venalidad de los años de Yeltsin sin rechazar los principios básicos que el liderazgo de Yeltsin había adoptado.

Esta revuelta no sólo ganó apoyo popular sino también un apoyo extendido de la elite. Esto permitió a las instituciones del Estado ruso, nacidas del trauma de la disolución del Estado soviético en 1991 y el nacimiento de un nuevo orden constitucional en la masacre de octubre de 1993, ganar una mayor legitimada, de la que habían carecido tan singularmente en los años de Yeltsin (Sakwa, 2004). Esto permitió además al gobierno de Putin aminorar las tensiones y las polarizaciones generadas por la restauración, lo que permite definirlo como un régimen de transición.

Según el especialista Tsuladze (2002:1), “*Putin parece ser la última esperanza de la sociedad para preservar la estabilidad...sin embargo, si fracasa en cumplir, el desencanto popular puede adquirir formas peligrosas*”. Por lo que, en conclusión se puede afirmar, que durante su primer periodo presidencial, Vladimir Putin consolidó el poder gubernamental, estabilizó la situación económica y política y ya en su segundo periodo se ha dedicado a llevar a cabo la reforma bancaria.

6.3. La política exterior de Rusia

En la época post bipolar, el objetivo de Estados Unidos es crear un cerco geopolítico con la intención estratégica de debilitar la capacidad de maniobra del Estado ruso y convertirlo en un país dependiente de su influencia.

La visión de Brezezinsky (1997), uno de los grandes estrategas estadounidenses, es integrar a Rusia como un Estado europeo en el sistema euroatlántico. La respuesta rusa ya durante el gobierno de Putin se ha caracterizado por:

- El gobierno de Putin ha conciliado con Estados Unidos y ha tratado de negociar arreglos con Washington sin confrontarse directamente, debido a la necesidad que tiene Rusia de inversiones occidentales para desarrollar y modernizar su industria.

- La alianza sino-rusa, que se halla aún en estado embrionario. En la última Cumbre del Grupo Shangai en Astana, Kazajastán, se acordó por los países miembros la petición a Estados Unidos de que retire sus bases militares de los países del Asia Central. El país más consistente en lograr esto ha sido Uzbekistán en donde existía la base militar estadounidense en Farsi Kanabad. Esta pérdida pone en cuestión la gran estrategia estadounidense de establecer bases en un arco que va desde África oriental, al este de Asia, con el objetivo de combatir el fundamentalismo islámico y contener las ambiciones regionales de Moscú y Pekín. Por eso, el retiro de esta base tiene un carácter estratégico y complica las operaciones en Afganistán. Los sucesos en Andijan, Uzbekistán, donde el presidente uzbeko Islam Karimov aplastó una revuelta popular, marcaron el fin de la alianza de este país con Estados Unidos. Hay que anotar que Uzbekistán constituía el bastión de Estados Unidos en esta región de Asia Central, al grado de que en su momento, este país tenía la intención de ingresar a la OTAN o de constituir una OTAN asiática, junto con otros países en la región. Pero, desde los sucesos en Andijan, hay un fuerte cuestionamiento

de organizaciones de derechos humanos de Estados Unidos al gobierno de Karimov. Estado Unidos le ha cancelado la ayuda económica, lo que ha catalizado el acercamiento de Karimov a Moscú nuevamente, por lo que la posición de Estados Unidos en el Asia Central ya no es tan fuerte como en la década pasada.

7. Conclusión

El surgimiento y el ascenso al poder de fuerzas políticas antineoliberales consolidan los denominados gobiernos posneoliberales, que están surgiendo como respuesta a la pérdida de soberanía sobre los recursos nacionales a favor del gran capital internacional y ante un inminente peligro de liquidación del Estado nacional con un proyecto independiente en los Estados-nación que han tenido gobiernos neoliberales por varios años. El apoyo a estas fuerzas políticas por gran parte de la población se debe al deterioro de los niveles de vida que ésta ha experimentado debido a la aplicación de políticas de libre mercado que polarizan la riqueza dramáticamente.

En Rusia, como en varios Estados de América Latina, que se caracterizan por ser sociedades de industrialización tardía, existe el peligro de liquidación del Estado nacional a manos de una fracción de la burguesía local, aliada y subordinada al capital transnacional. Por lo que puede concluirse que el surgimiento de este tipo de gobiernos posneoliberales, arriba analizados, constituye una constante observada en varias regiones del planeta, como respuesta a la depredación económica y a la pérdida de soberanía política por la aplicación de las políticas de libre mercado auspiciadas desde los centros de poder internacional y que se han aplicado arbitrariamente tanto en Rusia como en América Latina.

Las características fundamentales de los gobiernos posneoliberales se definen por las tareas que se proponen desarrollar al llegar al poder. En lo interno: la

recuperación del proyecto nacional en lo que respecta a la autonomía del proyecto económico y el rescate de las instituciones del Estado y su fortalecimiento político. Por otra parte, la aplicación de una política social que reduzca la enorme polarización social heredada de los gobiernos neoliberales.

En política exterior estos gobiernos intentan por medio de la cooperación económica, tecnológica y diplomática, construir una red de relaciones internacionales y coaliciones que permitan construir una relaciones internacionales multipolares que permitan enfrentar el unilateralismo estadounidense, producto de la desintegración de la otra superpotencia, la URSS y del fin por lo tanto, de la bipolaridad en la relaciones internacionales, lo que permitía un equilibrio de poder en el escenario internacional favorable a los países de mediano desarrollo. En conclusión, los gobiernos posneoliberales unen sus esfuerzos para crear unas relaciones internacionales que permitan reconstruir un mundo multipolar.

Referencias bibliográficas

- BREZEZINSKY, Zigniev (1997), *The Grand Chessboard: American Primacy and Its Geostrategic Imperatives*, New York: Basic Books.
- BUSH, Keith, (1999) "Net Assessment of the Russian Economy", *Russian and Eurasian Program, Center for Strategic and International Studies*.
- CARSTENS, Agustín (2005) "América Latina y la economía mundial: perspectivas de crecimiento y estabilidad", *Subdirector gerente del FMI, Discurso en la 68ª Convención Bancaria, México*.
- CASILDA, Ramón (2005) "Del Consenso de Washington a la Agenda del Desarrollo en Barcelona", *Real Instituto Elcano, España, num.*
- CHINGO, Juan (2005) "El destino de Rusia y sus consecuencias en el sistema capitalista mundial", *rev. Estrategia Internacional num. 22*.
- DEMOCRACIA SOCIALISTA (2005) *documento de coyuntura, Imprecor Latinoamericana*.
- FINE, B. y HARRIS, L. (1992) "Ideología y Mercado" en *El Neoconservadurismo en Gran Bretaña y Estados Unidos, coord.*

- Ralph Miliband y Leo Panitch, *Valencia, España*.
- Ianni, Octavio. (1996) *Teorías de la globalización, Ed. Siglo XXI, UNAM, México*.
- LOGINOVSKY, S (2001) *Sotsial'naia transformatsiia rossiiskogo obshchestva. Rusia*.
- MILIBAND, Ralph (1996) "El nuevo orden mundial y la izquierda", en *El mundo actual: situación y alternativas*, Pablo González Casanova y John Saxe Fernández (coordinadores), *siglo XXI-UNAM*.
- MOLINA, Eduardo, (2005) *¿A dónde va América Latina?, revista Estrategia Internacional numero 22, noviembre*.
- POCH DE FELIU, Rafael, (2003) *La gran transición, Barcelona, Ed. Crítica*.
- REYES, Giovanni E. (1991-2000) "Bloques de integración de América Latina y el Caribe" *Participación en el Comercio Internacional". CELA, ONU*.
- SAKWA, Richard, (2004) "Putin Russia's Choice", *Routledge*.
- SHLAPENTOKH, Vladimir (1988) "The truth about Russia: A liberal society is not to be had in the near future", *Rev. Postsoviet Prospects, vol.VI, núm.4, sept.*
- Tavares, María da C. (2005) *Reportaje del 15 de abril de 2005, publicado en Imprecor Latinoamericana*.
- Tsuladze, Avtandil, (2002) "Russians see Putin as political party", *Gazeta. Ru, diciembre 23*.
- Zibechi, Raúl (2005), *La Forogata, www.lafogata.org, mayo de 2005*.

Notas

Esta sección es tomada de: Gutiérrez, Ana T (2005: 80-81) "Rusia frente a la guerra en Irak", Sandoval, Juan y Alberto Bentacourt (Coordinadores) *La hegemonía estadounidense después de la guerra en Irak, Plaza y Valdez, S.A., México, 75-97*

Ana Teresa Gutiérrez del Cid

Doctora en Relaciones Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM. Profesora de Carrera Titular "C", Departamento de Política y Cultura de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel II.
Email: anatero08@prodigy.net.mx

Fecha de recepción: octubre 2009
Fecha de aprobación: diciembre 2009